

LA CUARESMA, LA SALVACIÓN POR LA CRUZ

Bienvenida: Queridos amigos y hermanos, un año más llega la cuaresma y con ella nos adentramos voluntariamente en el desierto para orar y acercarnos a Dios. Preparémonos intensamente para recibir a Cristo resucitado que llega como perdón y renovación.

Oramos juntos:

“Oh Dios, crea en mi un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme”

(Misa, jueves ceniza)

Evangelio dominical: Proclamamos el evangelio del próximo domingo. (Véase: www.berit.com, apartado *La Palabra*). En torno a la escucha de la palabra meditamos en silencio y compartimos nuestras vivencias.

Tema de la reunión: “La Cuaresma, la salvación por la cruz”. *Vivir el Año Litúrgico*. Martínez García, F., Ed. Herder, 2002 (págs. 241-249).

La cuaresma representa una intensificación de la vida cristiana. Y la vida cristiana radica esencialmente en el misterio de la cruz. La cruz preside nuestras estancias, y debe presidir también nuestro comportamiento. Pero ¿qué es la cruz, no ya en su realidad exterior de símbolo, sino como significado y contenido real concreto? ¿Qué sucede en el cristiano que vive prácticamente la cruz?

Para centrar el diálogo, se plantean las siguientes cuestiones:

- ✓ Mi vida cristiana ¿cambia de manera significativa durante la cuaresma? ¿Vivo la cuaresma como un tiempo propicio para mejorarla?
- ✓ ¿Cómo podemos mejorar nuestra receptividad a la palabra de Dios durante esta cuaresma?
- ✓ ¿Qué implica la cruz para mí en lo concreto de mi existencia?
- ✓ ¿Dejo a Dios ser el Dios de mi vida?

Nos despedimos orando juntos:

El Señor es mi luz y mi salvación. Escúchame, Señor, que te llamo, ten piedad, respóndeme. Oigo en mi corazón: “Buscad mi rostro”. Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro. (Salmo 26).